

1924, el año de la gran sequía

Hace exactamente un siglo no hubo lluvias en la zona central del país; esto tuvo como consecuencia una grave crisis política, social y económica.

Juan Guillermo Prado
 La Estrella de Valparaíso

Cuando escribo estas líneas, no se cuánta agua ha caído, cuántos han sido las obras públicas e inmuebles destruidos, qué desastres han ocurrido u ocurrirán. Solo sé que la lluvia traída por el río atmosférico cae inmisericordemente y que las marejadas afectan el litoral. En muchos lugares el panorama es desolador.

Existe en nuestros campos un antiguo refrán: "A gran seca, gran mojada", que demuestra cómo nuestro clima es variable. Pero, en nuestra zona central, las sequías son más frecuentes que los años pluviosos. Solamente en lo que va de este siglo hemos tenido 15 años de sequía, que han terminado abruptamente este otoño, aunque el 1 de abril de este año la Dirección Meteorológica de Chile anunciaba que habría en otoño menos lluvias.

Sin embargo, hace exactamente un siglo hubo la sequía más grave desde que existen los registros. Esta fue de tal magnitud que ha sido considerada como un factor que contribuyó a la crisis social de ese año, con el alza en el costo de la vida que pudo ser el detonante de un sentimiento de rebeldía que se expresó en mítines, asambleas, disturbios, huelgas y manifestaciones.

Esto llevó a que el 9 de septiembre el presidente Arturo Alessandri Palma presentara su renuncia y fuera reemplazado el 11 de septiembre por una Junta de Gobierno, que decretó ese mismo día la disolución del Congreso Nacional.

A principios de diciembre de 1924, El Mercurio informaba que la desocupación obrera había originado la paralización de las faenas agrícolas. En la zona central y norte del país numerosos trabajadores

SEGÚN LOS HISTORIADORES, LA GRAN SEQUÍA DE 1924 PROVOCÓ QUE ARTURO ALESSANDRI PALMA PRESENTARA SU RENUNCIA.



BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL



cincuenta mil caprinos y veinte mil vacunos, y las pérdidas de trigo alcanzaron a ciento treinta quintales métricos y en el resto de la zona afectada de un setenta por ciento de la producción normal.

La sequía afectó la disponibilidad de pastos para los animales y de agua para siembras provocando un éxodo de los campesinos hacia los asentamientos humanos y centros urbanos. En muchos lugares se recurrió a las raíces y las alimañas para atenuar el hambre.

Por su parte, el naturalista británico John A. Wolffsohn observó "el progresivo desaparicimiento de los animales silvestres que habitaban los cerros y las llanuras afectadas por la sequía". Agregaba: "Los mamíferos más pequeños, menos móviles que las aves, careciendo en absoluto de su alimento normal han muerto de hambre casi por completo... Con la vegetación han desaparecido muchas especies de insectos juntos con las aves que de ellos viven. No es exagerado calcular en un 50% la muerte de árboles de bosques y cerros, junto con la total desaparición de los arbustos de toda clase... Los campos han quedado con mucho menos de una cuarta parte de su dotación de ganado mayor y menor. Uno de los animales domésticos más afectados por la sequía es la abeja. En muy pocas partes ha podido acumular suficiente cantidad de miel para pasar el próximo invierno".

Como se sentencian en los campos, "a gran seca, gran mojada"... Es difícil saber que vendrá en los próximos años. ☹



LOS SECTORES MÁS DESPOSEÍDOS NO TENÍAN QUE COMER EN AQUELLA ÉPOCA Y LA MORTALIDAD INFANTIL ERA UNA DE LAS MÁS GRAVES DEL PLANETA.



LA ENORME SEQUÍA DE 1924 PROVOCÓ UN ESTALLIDO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO.

estaban cesantes. A causa de esto, "la miseria y el hambre empiezan a sentirse en muchos hogares de gente modesta. Vuelve a presentarse el problema de la desocupación obrera

en sus formas más inquietantes... La alarmante sequía que ha asolado diversas provincias del norte y centro de la República producirá muy pronto la pobreza y aún más la miseria

de numerosos poblados y de los pequeños agricultores de esas regiones".

GRAVES CONSECUENCIAS
 La sequía de ese año habría significado que entre

Coquimbo y el Maule se produjeran, por lo menos, un millón de quintales menos de trigo. Solo en la provincia de Coquimbo desaparecieron doscientos mil ovejunos, doscientos